

**MEMÒRIES
DE LA REIAL ACADÈMIA MALLORQUINA
D'ESTUDIS GENEALÒGICS,
HERÀLDICS I HISTÒRICS**

MEMÒRIES
DE LA REIAL ACADEMIA MALLORQUINA
D'ESTUDIS GENEALÒGICS, HERÀLDICS I HISTÒRICS

Núm. 14

Director de Publicacions:

Antonio Planas Rosselló

Consell de Redacció:

P. Antoni Gili Ferrer

Pere de Montaner Alonso

Antoni Mut Calafell

Manuel Oliver Moragues

Rafel Serra de La Creu

© Isabel del Val Valdivieso

Maria Barceló Crespi

Sebastià Trias Mercant

José M^a Sevilla Marcos

Gabriel Llompart Moragues

Joana M^a Palou Sampol

Antonio Planas Rosselló

Miguel Ferrer Flórez

Román Piña Homs

pels seus articles

Reservats tots els drets. Cap part d'aquesta revista pot ésser reproduïda, emmagatzemada en un sistema d'informàtica o transmesa de qualsevol forma o per qualsevol mitjà, electrònic, mecànic, fotocòpia, gravació o altres mètodes sense previ i exprés permís de l'editor de la revista.

ISSN 1137-6406

Dipòsit legal PM 658-93

Imprès a les Illes Balears per:
IMPREMTA POLITÈCNICA
Carrer de Can Troncoso, 3
Telèfon 971 71 26 60
07001 PALMA

ÍNDIX

Isabel del Val Valdivieso <i>Isabel la Católica: una mujer para el trono de Castilla</i>	7
Maria Barceló Crespi <i>Romia Rovira i Genovard (1422?-1460?) i l'entorn familiar</i>	25
Sebastià Trias Mercant <i>Una lectura atrevida del "De Institutione Feminae Christianae" de Lluís Vives</i>	39
José M ^a Sevilla Marcos <i>El Lulismo de Isabel la Católica</i>	47
Gabriel Llompart Moragues <i>"La dona Granada", una empresaria de baños del siglo XIV</i>	59
Antonio Planas Rosselló <i>La condición estamental de los notarios en la Mallorca del Antiguo Régimen</i>	77
Joana Maria Palou Sampol <i>Art i Humanisme a Mallorca</i>	93
Miguel Ferrer Flórez <i>Inquisición, judíos y judaizantes</i>	103
Román Piña Homs <i>Letargo y dramático despertar de la Inquisición mallorquina en el siglo XVII</i>	119
<i>Informe de l'Acadèmia sobre l'escut i bandera del Municipi d'Esporles</i>	137
<i>Memòria de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics.</i>	143

EL LULISMO DE ISABEL LA CATÓLICA

José María Sevilla Marcos

El título de este trabajo encierra un atrevimiento o, incluso, un despropósito, si no tuviera una clara justificación.

Mi doble compromiso de tener el alto honor de pertenecer a esta Ilustre “Acadèmia Mallorquina d’Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics” como “Miembro Correspondiente”, y el querer honrar a la verdad histórica de los personajes sobre los que va a versar mi disertación, Ramon Llull e Isabel la Católica, me exige el mayor rigor intelectual para no incurrir en elucubraciones artificiosas.

El lulismo, esa vertiente imperecedera del pensamiento de Ramon Llull, va a proyectar su luz sobre muchas mentes preclaras a lo largo de los siglos.

En nuestro caso de hoy podemos trazar una cartografía que nos lleva, a través de un imaginario portulano, desde Mallorca rumbo al Puerto de Palos y la Rábida, para después internarse en otra singladura, en la Mar Océana, hasta alcanzar tierras ignotas.

En otro peregrinaje, éste por tierra, como Llull a Rocamadour y Santiago, llegaremos a tierras de Castilla, a Sigüenza y La Salceda y luego a Alcalá de Henares, para contemplar cómo se ensancharon los límites de la Cristiandad.

Empecemos por la Rábida.

Fue el año 1485, cuando Colón llegó al Puerto de Palos procedente de Portugal.¹

“y así se embarcó en Lisboa y vino a Palos...”

*“...donde habló con Martín Alonso, piloto muy diestro, y que había oído decir como navegando tras el sol por vía templada, se hallaron grandes y ricas tierras”.*²

“...tenía conocimiento con los marinos de allí (de Palos) o también por ventura con algunos religiosos de san Francisco del Monasterio que se llama de Santa

¹ GARCÍA, Sebastián O.F.M.: *La Rábida, Pórtico del Nuevo Mundo*. Comunidad Franciscana del Convento de Santa María de la Rábida. Sevilla. (ISBN: 84-604-10-32-3) 1998. P. 21, 22, 98.

² LÓPEZ DE GOMARA, Francisco: *Historia General de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Edición Rivadeneyra (Enrique Vedia), Historiadores primitivos de las Indias, 1858, p. 166.

María de la Rábida, que está fuera de la villa un cuarto de legua, a donde dejó encomendado a su hijo Diego".³

"...que sabe que dicho Almirante don Kristouan Colón, veyendo a la Rábida, con su hijo don Diego, (que es agora almirante), a pye se vino a la Rábida, que es Monasterio de Frayles de esta villa. El qual demandó a la porterya que le diesen pan para aquel niño, que era niño, pan y agua para que beviere".⁴

La Rábida era y es el Monasterio franciscano fundado entre los años 1403-1412, que a lo largo de los siglos vivió entre la Observancia y la Conventualidad, dentro de los dos grandes movimientos de la Orden Franciscana. El primero, que buscaba, ante todo, volver a las raíces de su fundador, con mayor austeridad y recogimiento y, el segundo, sintonizando más con la sociedad de sus respectivos tiempos.

Cuando Colón llegó a la Rábida, el Monasterio estaba adscrito a la Observancia, por orden del Pontífice Eugenio IV. Fue precisamente el motivo de la presencia, ocasional en el Monasterio, de Fray Antonio de Marchena, comisario visitador franciscano de la Custodia Hispalense nombrado por fray Juan de Tolosa, vicario provincial observante de la Provincia de Castilla, que jugó, junto a Fray Juan Pérez, el guardián del Monasterio, un papel de capital importancia en el apoyo a Colón para la empresa del Nuevo Mundo.

Fray Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez serán nuestros hombres. Los dos cosmógrafos, astrónomos y filósofos, portadores del conocimiento científico del franciscanismo: del *Meteorologicorum libri quatuor*⁵ de autor franciscano desconocido, del siglo XIV y, sobre todo del Libro de *Quaestiones, Quotlibetales per artem demonstrativam seu inventivam solubiles*, cuyo autor fue nuestro Ramon Llull.

Los conocimientos que portaba Colón los traía probablemente de Génova y de Portugal.⁶

Génova era el foco principal del comercio en el Mediterráneo occidental y en el Atlántico:

El Papa Inocencio VIII era genovés, perteneciente a la familia de los Cibo, importadores de cereales de Túnez. Los aristócratas romanos hablaban de ese Papa como el "marinero genovés".

San Fernando concedió a los genoveses para su uso un sector exclusivo en Sevilla.

³ LAS CASAS, Bartolomé de: *Historia de las Indias*. Madrid, 1875, I, c. XIX, y otros, como Francisco de Gómara y Antonio Herrera.

⁴ GARCÍA HERNÁNDEZ, "fysico de Palos" declaró el 1-12-1515 en las *Probanzas hechas por el Fiscal del Rey en el pleito que siguió contra el Almirante don Diego Colón.. sobre los Descubrimientos...en el Nuevo Mundo...* Archivo General de Indias, T. I, 5/12, pieza 13, fs 13-v. 14, Patronato 12, n. 2, rama 23, folio 58.

⁵ *Meteorologicorum libri quatuor*, Lib. I, Quaestio XII y Lib. II Quaestio I y Quaestio II, obra anónima de un franciscano del siglo XIV. Lucas Wadding, en DUNSII SCOTI: *Opera Omnia*...impresa en Lyon en 1639, moviéndose entre dudas, atribuye el códice el *Meteorologicorum Libri quatuor* a Juan Duns Scoto. No obstante, da otro nombre "cui non inmerito tribui possit: *Simonem Tunstedum Anglum*", muerto en 1369 (Nota de GARCÍA, Sebastián, O.F.M. o.c p. 105-106).

⁶ THOMAS, Hugh, *El Imperio Español*. Editorial Planeta, 8ª Ed. Barcelona, 2004, p. 61-63, 67.

La familia genovesa Centurione era la más importante en los negocios de Málaga, con los musulmanes y con los cristianos, centro comercial del oro africano. Uno de ellos vendía azúcar en Madeira y otro seda en Granada.

Otra familia genovesa, la de los Doria, traficaba con aceite de oliva del valle del Guadalquivir.

Francesco Pinelli de Génova fue uno de los que aportaron fondos a la conquista de Gran Canaria y luego fue tesorero de la Santa Hermandad.

Francesco Ripparolo vendía tintes de Canarias y luego consiguió el monopolio del jabón en Sevilla.

Los Grimaldi de Génova comerciaban con trigo y sus parientes, los Castiglione, lo hacían con la lana.

Los Vivaldi, eran también comerciantes genoveses, dos de los cuales se alejaron por el Atlántico para nunca más volver.

El Genovés Lanzarotto Malocello había redescubierto en 1330 las Canarias, apoderándose para Castilla de la isla de Lanzarote que lleva su nombre.

Antonio Usodimare, mercader genovés, fue el primer europeo en penetrar en el curso alto del río Senegal y el Gambia.

Antonio Noli fue el primero en establecer un importante asentamiento en las islas de Cabo Verde.

Los Paolo di Negro y Niccoló de Spindola desarrollaron una intensa actividad comercial y de piratería por todo el Mediterráneo.

Y sería interminable esta conferencia si siguiera nombrando a los genoveses, que en el sur de Portugal, Castilla o Aragón, estaban establecidos en esa época, negociando sobre oro, plata, esclavos y cuantas mercancías fueran lucrativas.

Colón trabajó a las órdenes de varios de ellos, participando en numerosos viajes por mar, llegando a adquirir una gran experiencia náutica. Así, por ejemplo, en 1501, les dijo a los Reyes Católicos que había comenzado a navegar siendo muy joven, tras los cortos estudios en Pavía, sobre gramática y otras materias, aunque fue quizás como cartógrafo y vendedor de libros la forma en que se defendió mejor en la vida, antes del Descubrimiento.

La primera vivencia positiva de Colón tuvo lugar en 1472, a sus veintiún años, enrolándose de marinero en un barco de los genoveses Paolo di Negro y Niccoló de Spindola, apoderándose, en Túnez, de una nave que pertenecía a mercaderes de Barcelona.

Luego se embarcó en la *Roxana*, nave también de Paolo di Negro, hasta el enclave genovés de Chios, donde se comerciaba con esclavos, azúcar y resina. Después, en 1476, se fue a Lisboa por primera vez, donde naufragó, tras una batalla naval, probablemente contra los castellanos, cuando estaba embarcado en el *Bechalla*, barco del genovés Ludovico Centurione.

Más tarde, en 1477, Colón se dirigió a Irlanda y quizás a Islandia, embarcado en una nave genovesa de Negro y Spindola y, a continuación se enroló con Centurione para vender azúcar en Madeira, donde se cultivaba la caña a base esclavos negros y de Canarias. Aquí comenzó su experiencia portuguesa.

Al casar con Felipa Palastrelli de familia relacionada con personas muy poderosas de Madeira y del Algarbe portugués, Colón debió de hacerse cargo de conocimientos náuticos y geográficos, ya que ambos archipiélagos, el de Madeira y el de las Azores, están a mil seiscientos y a mil kilómetros de Lisboa respectivamente y, sobre todo, debió conocer las dificultades de la navegación con vientos de la corriente del Golfo.

También acerca de la experiencia negrera de los portugueses, ya que Lisboa era el mercado de venta de esclavos más importante de Europa, que necesitaba de expediciones marítimas que sobrepasasen el cabo Bojador, y estas vivencias también las recogió Colón, pues más tarde, cuando murió su mujer en Funchal al dar a luz a su hijo Diego, regresó a Lisboa donde trabajó como cartógrafo y vendiendo libros.

Desde Génova le llegaron conocimientos de marinos, que leyendo las teorías de Ptolomeo creían en una sola masa de tierra rodeada por agua, y la publicación entonces de la geografía de Estrabón, del siglo I, muchos estudiosos consideraron la posibilidad de navegar directamente desde España y Portugal hasta las Indias. Por eso desde Portugal fueron una docena de expediciones hacia el océano entre 1430 y 1490, pues la idea de Pitágoras de que la tierra era esférica estaba muy consolidada y la Iglesia Católica ya lo aceptó desde el año 750.

Colón embarcó con una nave portuguesa que navegó a lo largo de la costa de África occidental el año 1481 y llegó hasta la Mina, en Costa de Oro y Cabo Verde. En este viaje experimentó la navegabilidad de las carabelas, con aparejo latino, para surcar el mar con viento en contra, mejor que con otras embarcaciones con las velas cuadradas y pudo comprobar los vientos alisios que soplan a favor del oeste.

Fue entonces cuando leyó a Pierre d'Ailly,⁷ cosmógrafo del siglo XV, Cardenal y confesor del Rey de Francia que hizo cálculos sobre las dimensiones de la Tierra. Afirmó que el Atlántico era estrecho y que Séneca tenía razón cuando escribió que con vientos favorables era posible cruzar el Atlántico, anotando Colón en su ejemplar “*no hay que creer que el océano cubra la mitad de la tierra*”.

Una obra estudiada por Colón fue la “*Descripción de Asia*” escrita por el Papa Pío II, originario de Siena, que creía que era posible viajar desde Europa hasta Asia por el océano.

La *Cosmographiae* de Ptolomeo, fue traducida al latín en manuscritos a partir de 1406 e impresa en Vicenza en 1475 y de la que se llevaron a cabo varias ediciones. Había sido escrita por un estudioso de Alejandría hacia el año 150 d.C. y la idea más importante que aportó fue “el principio fundamental de la geografía, que era la exacta fijación de la posición mediante la latitud y la longitud astronómicamente determinadas”.

Colón contó con las cartas de navegación de Paolo del Pozzo Toscanelli y posiblemente el escrito dirigido a Fernando Martins, capellán del rey Alfonso V de Portugal, en el que le indicaba la ruta a seguir hacia el oeste. Toscanelli manejaba

⁷ THOMAS, Hugh, l.c. p. 71-76.

un empresa florentina que comerciaba con pieles y especias y que sostenía correspondencia con el rey de Portugal sobre la "ruta más corta desde aquí a las islas de las Indias, donde crecen las especias, una ruta más corta que la de Guinea". "El viaje podía interrumpirse en "Antilla", es decir Japón". Colón escribió una copia de esta carta en su ejemplar del libro del Papa Pío II. En otra carta Toscanelli aseguraba que el emperador de China pensaba que esta ruta occidental desde Europa hasta su país podía distar unas 3.900 millas náuticas pero que, personalmente, él creía que era más probable que tuviese 6.500. Toscanelli le remitió a Colón una copia de esta última carta, en 1481. Posteriormente, le aseveró a Colón que "*estoy persuadido a que habréis visto por mi carta que el viaje que deseáis emprender no es tan difícil como se piensa.*"

En 1484 Colón redactó un proyecto acerca de la navegación rumbo oeste hacia Japón y China para el rey Juan de Portugal. Entonces éste designó una comisión de expertos en Lisboa llamada "*Junta dos matemáticos*" en la que tomaron parte Diego Ortiz de Vilhegas, Obispo de Ceuta, que era natural de Calzadillas, Cáceres, el cartógrafo José Vizinho y el astrónomo Maestre Rodrigo. Con razón, concluyeron todos ellos que Japón debía estar mucho más alejado de lo que Toscanelli y Colón creían, y que no era posible dotar de agua y alimentos a las tripulaciones de los barcos para una distancia tan larga. El rey Juan de Portugal desestimó el proyecto de Colón, pero envió por su cuenta una nave desde las islas de Cabo Verde para intentar encontrar tierras por el océano sin resultado positivo.

Entonces Colón decidió probar suerte en España, país que todavía no había visitado.

Fue cuando llegó a la Rábida y encontró un ambiente más favorable para sus propósitos que el que había dejado en Portugal. Pues se contaba con la experiencia castellana de las islas Canarias. Este archipiélago fue explorado por primera vez por una flota castellana al mando del genovés Lanzarotto Malocello en el siglo XIV y en 1402 por otra flota castellana al mando de los franceses Jean de Béthencourt de Normandía y Gadifer de la Salle de Poitou. Al final se completó el dominio para España con los miembros de la familia Medina-Sidonia, nobles sevillanos como los Peraza y Pedro de Vera, jerezano, aunque todavía persistían focos de resistencia en Tenerife en 1491. Las Canarias, que quedaron bajo el dominio castellano por el Tratado de Alcáçovas en contra de los deseos de Portugal, estaban en plena conquista, cuando apareció Colón en España. Su idea de navegar desde Canarias hacia poniente, siguiendo los consejos de Toscanelli, coincidía con ese momento propicio para España de ampliar el horizonte de exploraciones marítimas.

Las islas Canarias resultaron ser muy lucrativas para Castilla. Muchos indígenas fueron vendidos como esclavos en Andalucía, siendo más apreciados que los bereberes, pues estos por su religión musulmana eran más conflictivos. También la importación de urchilla para tintorería, caña de azúcar y otros productos subtropicales. eran fuentes de ingresos para familias notables como los Quintanilla y miembros de la Corte española.

Parece que Colón no había estado en las Canarias antes de venir a la España

peninsular, pero quizá ya tenía conocimiento de que los vientos alisios eran probablemente la mejor fuente de energía para navegar hacia poniente desde las Canarias. Probar suerte en España, le resultaría más fácil hacer escala en las dichas islas para luego adentrarse en la mar Océana, aprovechando los vientos favorables del verano.

Cuando llegó, pues, Colón a la Rábida por primera vez (1485) traía una gran experiencia de navegación y conocimientos, y con la firme voluntad de no cejar en el intento de descubrir tierras ignotas, a través del Atlántico.

Lo que encontró en la Rábida fue una pequeña Universidad⁸ de las exploraciones marítimas. Hemos mencionado antes a Fray Antonio de Marchena, pero también, un hermano lego de la orden, Pedro de Velasco, que en sus años mozos había sido piloto de Diego de Teive, el cual, a su vez, estuvo al servicio de Don Enrique el Navegante y fue uno de los primeros en plantar caña de azúcar en Madeira. Velasco, como otros, había andado buscando a la imaginaria Atlántida. En la Rábida se hallaba además fray Francisco (Alfonso) de Bolaños, que había contribuido a la evangelización de Canarias y de Guinea. También marineros del Tinto-Odiel que luego tanto ayudarían a Colón para llevar a cabo su aventura, le dieron la buena acogida.

En la primera visita el protagonismo lo desempeñó el Padre Antonio Marchena, pues en la segunda corrió a cargo del Padre Juan Pérez.

Ellos le recomendaron que acudiera a la Corte de los Reyes Católicos, aunque inicialmente no pudieron conseguirle una entrevista con alguno de ellos. Por tanto hubo de peregrinar siguiendo la Corte itinerante en el otoño de 1485, a través de Castilla (Andújar, Linares, Valdepeñas, Ocaña y Alcalá de Henares).

En Alcalá consiguió una entrevista con el Cardenal Don Pedro González de Mendoza, que era la personalidad más importante de España, el cual le proporcionó una entrevista con los Reyes, que se celebró el 20 de enero de 1486 en el palacio del Cardenal y que no resultó favorable a Colón, debido a sus pretensiones. Fue entonces cuando Colón dijo a los monarcas que presentaría una persona que creía en él y que era conocida y apreciada por los Reyes. Esta persona era Fray Antonio de Marchena, de la Rábida, que posteriormente aseguró a los Monarcas que lo que Colón afirmaba era cierto. Marchena escribió para sugerir que por lo menos, se hiciese una reunión de expertos, como se había hecho en Lisboa. Su Monasterio había apoyado la conquista de las islas Canarias, con objeto de aumentar el número de cristianos; Colón parecía ofrecer la oportunidad de ampliar la evangelización.⁹

Los Monarcas atendieron la idea de crear la comisión, pero debido a la guerra de Granada, ésta tuvo lugar en fecha retrasada, en el invierno de 1486 y en Salamanca, por la ayuda del famoso dominico Fray Diego de Deza, con el que Colón también trabó amistad. La comisión que presidió Hernando de Talavera resultó tan negativa como la de Lisboa y le fue comunicada a Colón en agosto de 1487. Por ello se marchó de nuevo a Portugal, en 1488, y fracasó de nuevo, pues el rey

⁸ THOMAS, Hugh, l.c. p.78-82.

⁹ THOMAS, Hugh, l.c. p.80.

Juan había cambiado de planes, después de una expedición en la que se produjo la desaparición de las dos carabelas enviadas al mando del flamenco Fredinand Van Olmen, que se internaron en el Atlántico en dirección a Poniente.

Ante tanto fracaso en Portugal y en España decidió probar suerte en Inglaterra y Francia. Así envió a su hermano Bartolomeo a Londres, el cual fue apresado en la travesía por piratas que lo encarcelaron dos años y fue entonces cuando Cristóbal Colón regresó al Monasterio de la Rábida, pues fue el único sitio donde encontró acogida, comprensión y entusiasmo para su proyecto.

La segunda visita de Colón a la Rábida acaeció en 1491 y, a iniciativa de fray Juan Pérez, guardián del convento-eremitorio, tuvo lugar la famosa “Conferencia de la Rábida”¹⁰ en la que participaron el propio Juan Pérez, García-Hernández que era Físico de Palos y Cristóbal Colón. Pues éste estaba dispuesto a abandonar España e irse a Francia, como lo atestiguó el segundo hijo de Colón, Fernando:

“Rogole que no ejecutase el viaje, porque iría a ver a la Reina, que esperaba le diese crédito por ser su confesor, y aunque el Almirante tenía ya perdidas las esperanzas, por el poco ánimo y juicio que hallaba en los consejeros de Sus Altezas, por el gran deseo que tenía de que esta empresa la lograse España, le precisó ceder a su ruego, teniéndose por natural de estos Reynos que eran patria de sus hijos y haber vivido en ellos tanto tiempo.”

Consecuencia de la “Conferencia” se tomó el acuerdo de enviar a la Reina Isabel la Católica una carta de recomendación, escrita por Fray Juan Pérez. El encargado de llevarla fue Sebastián Rodríguez, marino de Lepe, que a lomos de un mulo viajó hasta Santa Fe esperando Colón en el Monasterio a que regresara con la respuesta. A los 14 días volvió y trajo una carta de la Reina dirigida a Fray Juan, que decía así:

“Agradeciéndole mucho su buen propósito, e que le rogava que luego, vista la presente, pareciese en la Corte ante Su alteza, e que dexase al dicho Xristóval Colón en seguridad de esperanza fasta que su Alteza le escriviese: e vista la dicha carta y su disposción, secretamente se partió antes de media noche el dicho frayle del monasteryo, e cabalgó en un mulo e compyó el mandamiento de Su Alteza e pareció en la corte: e de allí consultaron que le diesen al dicho Xristóval Colón tres navyos para que fuese a descubrir e hazer verad su palabra dada”.

De manera que si no llega a ser por estos dos frailes franciscanos, Antonio de Marchena y Juan Pérez, la Historia hubiera sido muy distinta, pues seguro que sin la eficaz intervención de ellos, Colón habría abandonado definitivamente España.

Y la pregunta imprescindible viene a continuación. ¿Cómo sabían estos dos buenos frailes que Colón tenía razón?

La respuesta podría estar en aquello que nos dijo Doña Emilia Pardo Bazán, el 4 de abril de 1892, en el Ateneo de Madrid:

“Raimundo Lulio, en la Cuestión 154, y al proponer la dificultad del flujo y reflujo en el mar de Inglaterra, el Doctor Iluminado, nunca más iluminado que en

¹⁰ GARCÍA, Sebastián, o.c., p. 108-109.

tal momento, la resuelve con las siguientes palabras: “Toda la principal causa del flujo y reflujo del Mar Grande, o de Inglaterra, es el arco del agua del mar, que en el Poniente estriba en una tierra opuesta a las costas de Inglaterra, Francia, y España y toda la confinante de África, en las que ven los ojos el flujo y reflujo de las aguas, porque el arco que forma el agua como cuerpo esférico es preciso que tenga estribos opuestos en que se afiance, pues de otro modo no pudiera sostenerse; y por consiguiente, así como a esta parte estriba en nuestro Continente, que vemos y conocemos, en la parte opuesta del Poniente estriba en otro Continente que no vemos ni conocemos desde acá, pero por la verdadera filosofía que conoce y observa por los sentidos la esfericidad del agua y su medido flujo y reflujo, que necesariamente pide las opuestas vallas, que contengan el agua tan movediza, y sean pedestales de su arco, infiere que necesariamente en la parte que es occidental hay Continente en que tope el agua movida, así como topa en nuestra parte respectivamente oriental”

Después de este pasaje que más que claro podemos llamar resplandeciente, bien podemos decir que la existencia de un Continente Occidental de Europa estuvo científicamente probada por Raimundo Lulio dos siglos antes de que Colón la hallara”.¹¹

¿Qué seguridad tenemos de que los dos frailes mencionados conocieran este texto de Ramon Llull? No tenemos documento que lo acredite, pero tenemos los hechos.

Su tenacidad en ayudar a Colón sin desmayo, porque ellos sabían que podría alcanzar otras tierras allende el Océano, dejándose llevar por los vientos alisios desde Canarias, y, además volver, aprovechando la corriente del Golfo, siguiendo una ruta más al norte, hacia las Azores. Conocían la capacidad marinera de las tripulaciones y la avanzada técnica de las carabelas portuguesas.

Pero además en aquel momento la tradición franciscana estaba impregnada de lulismo. No podían engañar a su Reina, habían sido sus confesores y consejeros, y tenían que estar muy seguros de lo que hacían, pero sobre todo había que salvar a millones de almas para Cristo: esto era y ha sido, y ojalá que lo siga siendo: el franciscanismo que ha llevado implícito a Ramon Llull en las corrientes históricas desde el siglo XIV y que tuvo su manifestación en la evangelización de Canarias, a través de las ermitas lulianas de los frailes mallorquines, y más explícita todavía, en la España del siglo XV y XVI, con Isabel la Católica y los lulistas Cardenal Cisneros y Felipe II.

Isabel la Católica concuerda con Ramon Llull en su visión cristiana del mundo.¹² Lo confirman sus lecturas sobre Ramón Llull¹³ y, sobre todo, por su tes-

¹¹ PARDO BAZÁN, Emilia: *Los Franciscanos y Colón*. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid (4-4-1982). Ed. Sucesores de Rivadeneyra. 1982, p. 21-22. BNE. Signatura I/11989.

¹² JAUME GONZÁLEZ, Rafael: Gracias a la eficaz intervención de D. Rafael Jaume, mi Presentador de esta modesta conferencia, he tenido que corregir el texto que decía “No hay asomo de lulismo literario de la Reina. No sabemos si Isabel leía a Llull”, porque D. Rafael Jaume comunicó a los asistentes la cita que sigue a continuación. Esta corrección me llena de entusiasmo y gratitud a D. Rafael Jaume, por tan importante aportación. Véase la nota al pie nº 13.

¹³ SUÁREZ, Luis. *Isabel Y, Reina*. P. 123: “Mostró especial interés por los libros. De acuerdo con el catálogo de su biblioteca privada, que Dolores Gómez Molleda ha podido reconstruir con detalle, estaba

timonio de vida al seguirle en la misión teológica en su reino y en el orbe cristiano. Esto fue obra de sus confesores, en especial del Cardenal Cisneros, de trascendental importancia para la cristianización de los países americanos.

Gonzalo Jiménez de Cisneros,¹⁴ cuando llegó el año 1484, había estudiado Derecho en la Universidad de Salamanca, es decir, el Código Justiniano, Las Partidas de Alfonso X el Sabio y las Decretales de los Papas, y alcanzó el grado de Bachiller en Decretales, que era la formación conveniente para escalar puestos en la Administración Eclesiástica y en el mundo de la política. Después fue Corregidor y Arcipreste de Uceda con el apoyo del poderoso D. Alfonso Carrillo de Acuña, Arzobispo de Toledo, aunque más tarde fue castigado y recluido por él.

Tras la caída en desgracia del Arzobispo Carrillo, con la ayuda de su nuevo protector, el Cardenal D. Pedro González de Mendoza, entonces obispo de Sigüenza, alcanzó nuevas cotas de poder, gracias a su inteligencia y audacia, y llegó a ser Canónigo y Capellán Mayor de la Catedral de Sigüenza y Vicario General de la diócesis.

Pasó a ser económicamente fuerte y poderoso por sus importantes relaciones eclesiásticas y nobiliarias, pero en este momento sufrió una importante crisis psicológica.

Abandonó los cargos, hacienda y patrimonio y se metió fraile franciscano en el humilde eremitorio de La Salceda, en la provincia de Segovia. Fue una verdadera conversión religiosa. Cambió el hábito y hasta el nombre. Dejó de llamarse Gonzalo para ser Fray Francisco Jiménez de Cisneros. Corría el año 1484 y aquí encontró la senda de Ramon Llull que manifestó el resto de su vida.

Sin dejar de ser humilde¹⁵ observante franciscano, fue Confesor de la Reina en 1480, Superior provincial de los franciscanos de Castilla en 1494 y Arzobispo de Toledo en 1495.

En ese tiempo, entró en auge el movimiento misionero: la Misión, que no se improvisó, porque procedía de finales del siglo XIV. Especial relieve tuvo en Canarias que empezando por una vicaría general, nunciatura pontificia y provincia misionera, llegó a ser una diócesis. En 1499 se creó una nueva provincia franciscana: la Bética, que desde Andalucía tuvo a su cargo la obra misional de Granada y Canarias, bajo el *Patronato Real* de Isabel la Católica y del Arzobispo Jiménez de Cisneros. Esta corriente no solo abarcó España, sino que desde Roma se difundió a

formada por más de 400 títulos lo que significa una cantidad muy considerable para aquel tiempo. Hay detalles que nos interesan mucho. Predominaban desde luego las obras religiosas, especialmente aquellas que se movían en el ámbito de la **devotio moderna** y de las nuevas corrientes que seguía la reforma católica. Abundan, en consecuencia, las obras de Ramon Llull y no faltaban los escritos de fray Girolamo de Savonarola"... P. 303 "La influencia de Llull, a quien Batllori sitúa en el origen del humanismo español, fue extraordinaria: sus obras se encuentran mencionadas en todas las bibliotecas que conocemos, y debe recordarse que había varios ejemplares en la de Isabel la Católica"... Pág. 364 "Este optimismo filosófico, contrario al pesimismo de los ockhamistas, coincidía en gran medida con el pensamiento de Ramon Llull, muy leído, como sabemos, a finales del siglo XV y del que se hacía amplia utilización en la Corte de los Reyes Católicos. Batllori no duda en calificar de lulista el primer Renacimiento español!..."

¹⁴ GARCÍA ORO, José. *Cisneros*. Ed. Ariel, Barcelona, 2002. p. 48.

¹⁵ GARCÍA ORO, José, o.c. p. 51-54.

los enclaves frontera de la Cristiandad con el Islam y con los nuevos pueblos a convertir. Por eso volvió otra vez a plantearse el estatuto de los frailes franciscanos en Tierra Santa, obra de la reina Sancha de Mallorca, que siendo reina de Nápoles compró los terrenos para los franciscanos de Montesión y del Santo Sepulcro de Jerusalén, que desde 1335 nunca se han movido de allí.

El movimiento misional en Canarias determinó que los franciscanos trajeran indígenas a la península, los formaran como catequistas y los devolvieran a sus tierras, práctica seguida por algunos primeros eremitas de Canarias de procedencia mallorquina, por influencia de Ramon Llull¹⁶.

Tal y como sucedió en Granada, Isabel la Católica y Francisco Jiménez de Cisneros obtuvieron el desarrollo de la Iglesia en Canarias. Los propios misioneros, consecuencia de la bula *Pastoris Aeterni* de Sixto IV (29 de junio de 1472), fueron facultados para propagar una indulgencia parecida a la Cruzada para propiciar la Misión canaria. Así, el obispo Fray Juan de Frías, protector de los indígenas, promovió desde 1478 hasta su muerte en 1488, una acción apostólica, parecida a un proselitismo sin violencia, que incorporaría completamente el Archipiélago Canario en el reino de Castilla. Los hombres de esta campaña, misional y militar, fueron el obispo Frías y el deán de su iglesia, Juan Bermúdez, que llamaron a los militares y, entre ellos, a Pedro de Vera.

La acción misionera en las Antillas también fue impulsada e, incluso, protagonizada por Cisneros con el apoyo total de Isabel la Católica. Allí se produjo el enfrentamiento del hombre de confianza de Cisneros y de la Reina, Bernal Boil, por su actitud antiesclavista a favor de los indígenas, contra el ya entonces Almirante Cristóbal Colón.

Después del segundo viaje de Colón, emprendido con 17 naves en septiembre de 1493, los colonos de la isla "La Española" se opusieron al plan esclavista y al monopolio de la explotación de los metales de Cristóbal Colón. Bernal Boil no aceptó la postura del Almirante, ni su brutal represión de sus oponentes y salió de la Española sigilosamente hacia España, donde en noviembre de 1494 está de vuelta en Sevilla, contando lo sucedido.

Rápidamente el Almirante reaccionó y en 1495 presentó un plan de viabilidad de la Colonia: red de fortines para la defensa de los colonos, política municipal castellana, astilleros y factorías artesanales, labranzas y minas con trabajadores indios, esquema de fiscalidad y hacienda, remesas de esclavos que aportan dinero a la metrópoli y fundación de la ciudad de Santo Domingo.

Esto acalló las protestas de los colonos que habían regresado, frustrados por el genial Descubridor que había resultado un pésimo gobernante. Sin embargo, ante los hechos contundentes consiguió en Burgos, el 23 de abril de 1496, que le fueran renovados los privilegios de las Capitulaciones de Santa Fe: se le autorizó a crear su propio mayorazgo y se acalla la voz de su adversario Bernal Boil y de los otros oponentes: Pedro Margarit e, incluso, Rodríguez de Fonseca.

¹⁶ GARCÍA ORO, José, o.c. p. 213-219.

Pero aparecieron otros adversarios y, entre ellos, destacó Francisco Roldán en los años 1498-1500. En esa época se fraguó el epíteto de “*Faraón de las Indias*” para Cristóbal Colón. Y Roldán se convirtió en el abanderado de la “libertad de los colonos”, y el conquistador para la causa a todos los que no estuvieron de acuerdo con el estilo usurero de los genoveses y, entre ellos, Fray Francisco Jiménez de Cisneros y, naturalmente Isabel la Católica.

En Granada comenzó el declive del Almirante. Cisneros en la Navidad de 1499-1500 se sintió un apóstol, un Ramon Llull de los moriscos, y conjugó las voces contra el “*Faraón de las Indias*” y, fue entonces cuando por la Corona fue nombrado Francisco de Bobadilla, caballero de Calatrava, que escuchaba callado e imponía las penas solemnemente. Proclamaba sin valor el mercado de esclavos procurando su liberación a través de los misioneros, porque sabía que Doña Isabel de Castilla había dictado leyes que habían determinado que los indígenas fuesen sus vasallos. El Almirante de la mar Océana fue a parar a la cárcel. El Arzobispo Jiménez de Cisneros estuvo detrás de todo ello. No lo dijo nadie, pero los misioneros franciscanos lo atestiguaron por su oposición al “*Faraón de las Indias*”. Ellos encarecieron a los Reyes por medio de su valedor Cisneros que retirasen a Colón y a los genoveses de las Antillas, “porque de continuar esta tribu en aquella tierra, todo se arruinaría”.¹⁷

Así se entremezcló como en la realidad cruda de todos los pueblos, lo bueno y lo malo. Bajo la protección de Cisneros y la Reina Isabel se llevó a cabo la campaña de cristianización. En su preparación estuvieron como siempre al lado de Colón Fray Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez. En la Española Bernal Boil como responsable, y los franciscanos Fray Rodrigo, los franco-belgas Fray Juan de la Deule y Juan Tisin, el mercedario Fray Jorge de Sevilla, y también el ermitaño Fray Ramón Pané. Se internaron en los poblados indígenas y trataron con los caciques que se bautizaron con el resto de la población, pero pronto los convertidos sufrieron la imposición por los laicos de duros trabajos y tributos insuperables, que unido a las enfermedades traídas de Europa produjeron en parte el exterminio de la población.

Los misioneros tras esta campaña volvieron a España y, a comienzos de 1500 trabajaban en Granada bajo el impulso y supervisión del Arzobispo Cisneros, llevando a cabo una conversión multitudinaria.

Actuaron al mismo tiempo en tres frentes: Granada, Canarias y Las Antillas. En aquel momento crucial se encontraba en esa ciudad andaluza Oliverio Maillard, Vicario General de la Observancia Franciscana, que dio todo el apoyo a Cisneros para llevar a cabo la “Misión”. Misioneros franciscanos fieles a él se dirigieron a la isla la Española, llevaron además once varones y tres mujeres indígenas, rescatados de la esclavitud por disposición real, que habían aprendido el castellano en España. Partieron en las carabelas “La Gorda” y “La Antigua” que llegaron el 23 de agosto de 1500 a Santo Domingo. El resultado fue espectacular al estilo granadino. Se bautizaron unos tres mil, en apenas dos meses, apadrinados por Francisco de Bobadilla. Y, de acuerdo con Cisneros, se diseñó una nueva Iglesia para las Antillas y el Continente Americano con las bases siguientes:

¹⁷ GARCÍA ORO, José, o.c. p. 224-230.

- Erradicación del mercantilismo de los genoveses
- Clérigos para la organización y frailes para la Misión
- La Observancia franciscana en la Misión
- Asentamiento de la estructuración diocesana
- Prerrogativas para que los obispos atendieran a la nueva población para favorecer el mestizaje (matrimonios entre españoles varones con mujeres indígenas que ya habían procreado hijos de ellos).
- Instauración de la contratación libre, aboliendo de raíz los monopolios de Colón.

Así se produjo el esplendor misionero, luliano de Cisneros y, por ende, de la Reina Isabel, que fue cristianizar a poblaciones tan dispares como los moriscos granadinos, los guanches canarios y los indígenas del Caribe y del Nuevo Continente.

Termino:

Como nota final, quiero mencionar el curriculum luliano del Cardenal Cisneros y, de ahí su influencia en Isabel La Católica:

- Crisis eremítica en la Salceda, como Llull en Randa
- Impulsor de la Prerreforma (término acuñado por Pedro Sáinz Rodríguez) a través de la Observancia franciscana
- Impulsor de la Misión con aprendizaje de lenguas, para enseñar la fe católica. Como lo hizo Llull con las lenguas orientales en Miramar.
- “Sabemos que Ramon Llull interesó siempre al Cardenal Cisneros. Marcel Bataillon ha escrito una frase antológica cuando ha tratado de presentar la idea de cruzada que preside la actuación de Cisneros en algún momento de su vida y que le empuja a tomarla absolutamente en serio: “España es una de las fronteras en que la Cristiandad lucha contra el Islam. Un Lefèvre d’Etaples, como dos siglos antes un Raimundo Lulio, odia el Corán con el mismo corazón con que ama el Evangelio. La idea de Cruzada se espiritualiza en una aspiración al reinado universal de Cristo”.¹⁸
- Cisneros seleccionó los primeros maestros para la Universidad de Alcalá de Henares, a aquellos de formación luliana en la Sorbona de París, discípulos del lulista Jacques Lefèvre d’Etaples, profesor de esa Universidad, que vivió entre 1455 y 1537.
- Cisneros nombró al mallorquín Nicolau de Pacs Profesor de Filosofía y Teología Luliana en la recién creada Universidad de Alcalá, al cual encargó la traducción de obras de Ramon Llull al castellano y la creación de una biblioteca para la citada Universidad cisneriana.
- El tiempo hará germinar esta semilla luliana, plantada el 1500, en la culminación del Siglo de Oro español, con Juan de Herrera y el Rey Felipe II.

¹⁸ MARTÍN ABAD, Julián, *Cisneros y el siglo de oro de la Universidad de Alcalá*. Universidad de Alcalá. Centro I. de Estudios Históricos “Cisneros”. 1999, p. 216.